



Prensa escrita y construcción de identidad de sectores populares. Un estudio de caso en la provincia de Mendoza, Argentina

*Nazareno Bravo**

Resumen

Los profundos cambios estructurales que sufrió la Argentina durante los últimos años, debilitaron o extinguieron los marcos de referencia que, poco tiempo atrás, fueron útiles para la construcción de identidades colectivas. Aquellos, vinculados en general con el espacio laboral y el político, fueron paulatinamente reemplazados por nuevos ejes identitarios, más efímeros y localizados. En este contexto, el lugar de residencia se convirtió en un ambiente privilegiado (y obligado) desde donde los sectores populares se piensan y organizan. Pero la construcción de identidad no depende exclusivamente de los sujetos que la portan, sino que está fuertemente condicionada por la visión “externa” de actores de peso. Este artículo, plantea una aproximación al rol que en tal sentido cumple la prensa.

Palabras clave: Identidad colectiva, sectores populares, prensa, estigma.

Recibido: 10/03/08 • Aceptado: 08/09/08

* Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA) – Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) Licenciado en Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, 2001 Diplomatura en Economía Política, FLACSO, 2002 Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, 2003-2006. En curso. Mendoza, Argentina. Correo electrónico: nbravo@lab.cricyt.edu.ar

Written press and the identity construction of popular sectors. A case study in the province of Mendoza, Argentina

Abstract

The deep structural changes that Argentina underwent during the last years debilitated or extinguished the reference marks that, a short time back, were useful for constructing collective identities. Those, generally linked to the space for labor and politics, were gradually replaced by new identity axes, more ephemeral and localized. In this context, the place of residence became a privileged (and obligatory) environment from where the popular sectors thought and organized. However, the construction of identity does not depend exclusively on the subjects that bear it, but rather is strongly conditioned by the “external” vision of important actors. This article offers an approach to the role that the press fulfills in this sense.

Key words: Collective identity, popular sectors, press, stigma.

1. Introducción

La problemática de la construcción de identidad puede ser abordada desde diversos puntos de vista analíticos debido a su complejidad y a la riqueza teórica que posee su estudio. Este tema adquiere gran importancia a partir de los últimos años por el desdibujamiento que sufren los marcos de referencia que fueron predominantes poco tiempo atrás para comprender la acción y situación de los actores sociales.

Si la balanza se volcó claramente durante décadas hacia la identidad nacional como “*la identidad colectiva más importante de la cultura moderna*” (Alvarado, 1992: 27), los cambios de los últimos años provocaron el incremento del peso de aquellas identidades que habían quedado semiocultas tras ella o, inclusive, del surgimiento de nuevas construcciones identitarias. El cuestionamiento de las funciones -y hasta de la existencia misma- de Estados nacionales, la globalización económica, la mundialización cultural (Ortiz, 1995), entre otros procesos, fueron desdibujando la idea de la identidad nacional, cómo principal fuente de refe-

rencia. En la misma sintonía, el ámbito laboral y los espacios de participación política perdieron peso a la hora de las definiciones colectivas.

Identidad regional, local, continental, de género, laboral, de clase, personal, religiosa, adolescente, cultural, comunitaria o étnica son algunos de los variados modos en que la identidad es tematizada y experimentada en la actualidad. Este extenso inventario muestra a las claras, por un lado, la capacidad de los estudios sociales de observar y analizar la diversidad, pero sobre todo, la explosión de aquella identidad única en cientos de fragmentos particulares y muchas veces inconexa y hasta enfrentada, que opacan la centralidad de la identidad nacional.

[...] los modelos de subjetivación que fueron cobrando importancia en los procesos de construcción de las identidades colectivas se distancian de los roles sociales y profesionales [...] El resultado de ello ha sido la emergencia de identidades sociales más volátiles y más débiles que antaño, menos definidas por la pertenencia a colectivos sociales y políticos, si bien fuertemente marcadas por una matriz conflictiva de las relaciones sociales (Svampa, 2000: 171).

En la actualidad, es posible observar un florecimiento de identidades con características propias que las hacen muchas veces incompatibles entre sí y hasta enfrentadas. En este contexto, la dificultad de hablar de una (única) identidad, salta a la vista. Sin embargo, en términos analíticos es posible aproximarse al estudio de dichas identidades, a partir de su comprensión como producto. Es decir, considerar la identidad como resultado histórico de la acción de sujetos individuales y colectivos que, desde distintas posiciones y experiencias, aportan su mirada sobre sí mismos y sobre los demás. En ésta línea, la identidad no es “descubierta” sino edificada a partir de la relación de los sujetos entre sí y/o entre los sujetos y las estructuras en las que se encuentran inmersos, es decir, de las relaciones sociales que se establecen.

La noción de identidad como construcción -referida como *nominalista* (Dubar, 2000) o *posicional* (Hall-DuGay, 1996) según algunos de los principales referentes en la materia- es la que se seguirá en este trabajo, ya que permite comprenderla como un proceso dinámico en la que los individuos no son vistos como pasivos receptores de un legado identitario sino, en todo caso, como destinatarios activos de atribuciones identitarias.

Sin embargo, es necesario realizar aquí, algunas advertencias. En primer lugar, la noción de construcción de identidad no supone la posibilidad *plena* -de parte de los "identificados"- de dirigir ese proceso. A lo que se apunta es a remarcar que dicha cimentación es un proceso social (no "natural"); por tanto, responde a condicionamientos estructurales e históricos que trascienden la pura voluntad personal o grupal en un momento específico. Se podría afirmar -siguiendo a Calhoun (1991)- que las identidades no están objetivamente determinadas, sino subjetivamente construidas, aunque bajo condiciones no sujetas a control individual (Auyero, 1999: 84).

De todos modos, hacer referencia a esto no borra el asunto central: la identidad es una construcción social e histórica y, por tanto, dinámica, cambiante y conflictiva, donde los sujetos portadores de determinada identidad se vuelven parte de esta construcción (al asumirla, sostenerla, cuestionarla o inclusive, no problematizarla; en definitiva, por *experimentarla* en cierta forma). Lo que se quiere señalar son los límites que esta intervención posee, al estar condicionada por la palabra y acción de poderosos agentes o espacios dadores de sentido -como el Estado, la escuela, los medios de comunicación, el ámbito laboral o, en otro nivel de complejidad, la tradición y la cultura-.

Se busca, en cambio, señalar que es en la interacción social donde se produce la construcción de identidad. De allí su carácter dinámico, inacabado y conflictivo. Son las relaciones sociales, establecidas por actores que responden a intereses muchas veces opuestos, las que producen identidades que logran -parcialmente- establecerse como hegemónicas durante un lapso de tiempo determinado. Es decir que, la adopción de este supuesto teórico, implica la pregunta por el modo en que se da esta construcción, y de allí se derivarán cuestiones vinculadas tanto con las capacidades de los actores intervinientes como con las estrategias que desarrollen para imponer su visión al resto; en este caso se hará referencia al rol que la prensa cumple en este sentido.

El presente trabajo, parte entonces, de la base de reconocer el carácter construido de la identidad y de la posibilidad de analizar esta construcción a partir del estudio de dos planos intervinientes en este proceso: Por un lado se considera un *plano relacional*, que permite el análisis de la interacción de los actores con su contexto y donde se obtiene una suerte de fotografía de las relaciones que se dan en un momento dado entre

aquellos y diversas “otros”. Es en esta dimensión que las identidades se aparecen bajo la impronta de la “atribución”, es decir, como identidades que son dadas a los sujetos a partir de sus relaciones con otros. En este plano, adquiere especial importancia el carácter conflictivo y desigual de las relaciones sociales, ya que los actos de atribución operan mayormente en un nivel discursivo que adquiere eficacia a partir del poder simbólico de sus enunciadores y de su articulación con el poder material. De aquí que se justifique la importancia de analizar la identidad atribuida por los medios de comunicación.

En forma complementaria debe tenerse en cuenta un *plano biográfico*, que posibilita el ingreso de la trayectoria personal y social, a fin de dar cuenta del proceso de construcción identitario que aquí se evidencia en su carácter inacabado y de construcción-reconstrucción permanente. En este plano se puede aprehender el proceso de interiorización activa de las distintas atribuciones por parte de los sujetos que participan así, del proceso de producción de una autodefinición. Será fundamental aquí, el acercamiento a los propios sujetos, para dar cuenta de los recursos y características con que cuentan a la hora de procesar activamente las múltiples interpelaciones de (los muchos) “otros”, particularmente de aquellos que están en interacción directa con el individuo.

De este modo se pretende poner de manifiesto la relación de retroalimentación existente entre individuo y sociedad en la construcción de la identidad colectiva, y superar los planteamientos centrados sólo en motivaciones personales o, en el otro extremo, en explicaciones donde lo estructural lo explica todo. La identidad se presenta como una forma de subjetivación constituida en el proceso de socialización en el que se construyen tanto los significados sociales de pertenencia como las categorías a partir de las cuales recrear estos significados. Desde este punto de vista, la identidad no es otra cosa que el resultado, a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones¹ (Dubar, op.cit.: 109).

Pero postular que la identidad se construye socialmente y detenerse en el análisis de esa construcción, puede obturar la mirada sobre dos

1 Traducción propia.

cuestiones fundamentales: se debe tener en cuenta que esta construcción no siempre resulta “armónica” o “pactada entre las partes”, sino que muchas veces pueden existir profundas diferencias entre la identidad atribuida y la definición de sí que defiendan los aludidos; además es importante tener en cuenta que el “resultado” de la interacción social que se produce en el proceso identitario, será también aceptado socialmente, es decir que esta construcción cumple un rol central en la naturalización de situaciones que de natural no tienen nada.

Será al interior del *plano relacional*, donde abordará el rol que el principal medio local -Diario Los Andes- posee en la atribución de identidad hacia los sectores populares a partir del caso de la comunidad del barrio La Gloria² en la provincia de Mendoza, Argentina.

2. El rol de la prensa como mediador del conocimiento

La posibilidad de conocimiento por parte del ser humano es limitada en un doble sentido. Por un lado, en cuanto a la cantidad de información disponible -siempre excesiva- y por otro, en lo que refiere al modo de conocimiento. Esto último, puede resumirse diciendo que siempre el conocimiento estará mediado por la constitución sensorio - perceptiva (aspecto biológico) y por el contexto (aspecto social). Un mismo hecho u objeto puede ser comprendido y valorado de diversa manera, dependiendo de quién lo haga y -claro está- del contexto en el que se produzca esa comprensión.

Lo que interesa destacar aquí, es que existen en cualquier sociedad, “mediadores” del conocimiento, quienes distribuyen información y condicionan la forma de comprensión que adquieren los individuos. En este mismo sentido, se postula que la forma de conocer un hecho, una situación o una experiencia cualquiera, no se hace nunca en forma “directa” u “objetiva”, sino que existen intermediarios de diverso orden e importancia en el proceso.

La capacidad de los medios de comunicación -mediadores fundamentales en cualquier sociedad contemporánea- para instalar temas en la

2 El barrio se ubica en el área del Gran Mendoza y es habitado por unas 7.000 personas de condición humilde. Desde su inauguración en 1978, ha ido cobrando relevancia como barrio-símbolo de la pobreza en la provincia.

agenda pública, edificar contextos y condicionar la forma de acercamiento y conocimiento hacia algunos fenómenos, resulta evidente. Como se dijo, se considera que para comprender los procesos de construcción de identidad se debe tener en cuenta a aquellos actores “externos” al propio sujeto o, en este caso, a la propia comunidad, que de un modo u otro aportan su visión de la misma y por tanto, cumplen la función de intermediarios entre un hecho social, los sujetos que intervienen en él y la sociedad en general.

“La mayor parte de nuestra experiencia diaria es de grado n, lo que significa que ocurre en contextos crecientemente construidos por la información, difundidos por los medios e internalizados por los individuos en una suerte de espiral sin fin que transforma cada vez más a la realidad en signos e imágenes” (Melucci, 1999: 58).

Es de destacar que la necesidad de dirigir la mirada hacia los medios, como actor de importancia en la calificación e imagen que “carga” el barrio, surge no únicamente de un razonamiento teórico, sino a partir de los dichos de los vecinos, lo que sugiere que se sienten interpelados por los medios. A lo que se le podría agregar, claro está, aquellos trabajos e investigaciones científicas que dan cuenta de la importancia de los medios en la construcción de opinión, imagen y representaciones sociales que sobre diversos temas posee una sociedad. El rol de los medios de comunicación puede ser interpretado, en este sentido, como “social” en la medida en que sus acciones (difundir, informar, opinar, etc.) apuntan hacia una agregación -el público- y tienen efectos sobre él. Así, las acciones de los medios.

“Son acciones sociales porque están dirigidas a otros individuos, los interlocutores imaginarios del hablante [...] y tienen significativos efectos debido a que, por un lado, influyen en el contenido, en el sentido y en la posibilidad de las relaciones sociales de las que son o pueden ser sujetos los actores referidos” (Vasilacchis, 2003: 101).

Esta situación cobra especial relevancia si se considera la diferencial importancia y legitimidad que poseen ciertos actores para la formación de una opinión creíble respecto de algunos temas. Discurso mediático, jurídico y científico, corren con cierta ventaja en este sentido. Es posible afirmar que el discurso informativo posee socialmente un halo de veracidad debido a que su principal función parece ser la de informar sobre hechos. De allí que no sea tarea fácil cuestionar lo que los medios muestran o narran. De algún

modo es necesario dejar en claro la especial importancia que adquiere el tema del poder de quiénes emiten el mensaje, ya que los actos de atribución de identidad operan mayormente a nivel discursivo. Es necesario remarcar que cuando se hace referencia al *discurso* no se piensa tan sólo en la letra escrita, sino que éste incluye aquellas acciones que permiten hacer una “lectura” de las intenciones, objetivos, o simplemente de los modos de abordaje que poseen los actores sociales.

Lo que se plantea es que existen modos de tomar contacto con ciertos fenómenos y hechos sociales, que se relacionan estrechamente con la función mediatizadora que cumple la prensa. Gran parte de la sociedad “conocerá” el barrio La Gloria -o cualquier otra realidad- a partir de lo que lea y escuche en los medios y esto fomentará o obstruirá ciertas visiones, opiniones, posibles acciones hacia el mismo de parte, inclusive, de sus propios habitantes. Esta situación quedó reflejada en varias de las entrevistas que se realizaron: “Los vecinos leen los mismos diarios y escuchan los mismos programas que todo el mundo... la opinión de los medios muchas veces se comparte”³.

3. Una aproximación a través del análisis de las noticias. Resultados del relevamiento.

Con la idea de recabar datos que permitieran analizar el rol de la prensa en la construcción de la identidad de la comunidad del barrio La Gloria, se realizó un relevamiento de notas periodísticas publicadas por el Diario Los Andes⁴. Se tomaron en cuenta todas las noticias aparecidas entre el 1 de noviembre de 2000 y el 31 julio de 2006 que mencionaban al barrio La Gloria, en su título, bajada o cuerpo. Un total de 73 (setenta y tres) noticias fueron seleccionadas con este criterio.

A partir de la lectura de las noticias, se estableció una distinción según el tópico que se privilegiaba en las mismas y que, vale aclarar, no coincide en todos los casos con el nombre de la sección del diario. De este modo se diferenciaron cuatro temas:

3 Entrevista a integrante de la Biblioteca (18/5/2005).

4 El Diario Los Andes es el principal diario de Mendoza y fue fundado en 1881.

- Inseguridad / Violencia: incluye notas referidas a robos, asesinatos, secuestros, venta de drogas, etc.
- Acción comunitaria / cultural: incluye actividades de organizaciones barriales como centro de capacitación, comedor comunitario, murga y biblioteca popular.
- Sociales: incluye visitas de políticos y autoridades eclesiales.
- Reclamos: incluye pedidos al Gobierno sobre diversos temas.

Esta distinción permitió contabilizar 52 (cincuenta y dos) notas periodísticas referidas a Inseguridad / Violencia, 15 (quince) a Acción comunitaria, 3 (tres) a Sociales y 3 (tres) a Reclamos.

Estos resultados pueden ser mejor observados en el siguiente cuadro, que además detalla la ubicación de las palabras “barrio La Gloria” en la noticia:

Tema / Ubicación de “barrio La Gloria”	Título y cuerpo	Bajada y cuerpo	Cuerpo de la noticia	Editorial	Total
Inseguridad/Violencia	21	3	27	1	52
Acción comunitaria/cultural	4	1	10		15
Sociales	1		2		3
Reclamos	3				3
TOTAL	29	4	39	1	73

Diario Los Andes noviembre de 2000 a julio de 2006.

Una primera conclusión que salta a la vista, es la notoria superioridad numérica de noticias referidas a hechos de violencia o relacionados con el “problema de la inseguridad”. Le siguen en menor cantidad aquellas que relatan acciones o iniciativas comunitarias y por último las vinculadas a actividad social y a reclamos.

A partir de este inicial acercamiento, se pretende dar cuenta de algunos aspectos que contribuyen en la construcción del perfil o representación que del barrio se hace en el medio analizado. Para ello se presentan a continuación algunas líneas de interpretación de las noticias, surgidas de la lectura de la totalidad del corpus documental analizado.

3.1. ¿Cómo es el barrio La Gloria?

La descripción del espacio barrial desde la visión periodística.

Tomando en cuenta parte de las noticias periodísticas puede derivarse que el barrio La Gloria es: “Un barrio periférico de la capital mendocina”. (24/10/2003); “Una populosa barriada”; (24/3/2003); Una “zona marginal” (21/9/2004); “un enorme conglomerado” (9/12/2003) con “oscuras esquinas” (22/9/2002 y 26/4/2001); y “característicos y angostos pasillos” (22/09/2002).

Una “barriada considerada conflictiva donde se hace difícil hacer allanamientos” (22/09/2002 y 22/1/2004); Uno de los “barrios donde ya no hay códigos” (3/11/2004).

De aquí pueden desprenderse algunas conclusiones preliminares. Por un lado, se destaca una serie de descripciones vinculadas a imágenes que dan forma al paisaje transmitido por la prensa: enorme / oscuras esquinas / angostos pasillos /.

Por el otro, se apela indirectamente a la imagen centro – periferia, señalando al barrio como perteneciente a esta última. La utilización de los conceptos *marginal* o *periférico* puede ser vinculada con la necesidad de distinguirlo de aquello que no es igual que en el centro, algo que se desviaría de lo esperado o deseado socialmente. Esto queda reforzado aún más cuando, como veremos en el siguiente apartado, se describe lo que ocurre en esa periferia.

“La metáfora centro-periferia recurre a la ficción de suponer a la sociedad como un sistema, análogo al de los organismos vivos, cuya integración y equilibrio dependen del éxito de los mecanismos de control social para evitar los comportamientos desviados y de los procesos de socialización para internalizar aquellos funcionales al sistema” (Vasilacchis, 2003:134).

En cierto sentido, la idea de una zona marginal, sugiere la existencia, por contraste, de otras zonas que no lo son, es decir, “integradas” o “incluidas”, no a nivel territorial sino especialmente respecto de valores normativos y pautas de convivencia aceptadas. De allí que la descripción de lo que ocurre en una zona *marginal* (respecto de un aparente *centro*) se corresponda con actividades *marginales*, fuera de lo aceptado socialmente y reglamentado por las instituciones.

3.2. ¿Qué ocurre en el barrio La Gloria?

La vida en el barrio según la prensa: descripción y omisión.

Ya se mencionó la aparición en mayor número de noticias que hacen referencia a hechos vinculados a la categoría *inseguridad/violencia*. A partir de las noticias se puede llegar a la conclusión de que el barrio La Gloria es un lugar en el que seguidamente ocurren “*asesinatos*” y “*violentos homicidios*” (10/11/2000, 26/4/2001, 26/4/2002, 24/3/2003, 17/6/2003, 13/11/2004, 6/5/2004, 2/8/2004, 2/8/2004).

En la misma línea se encuentran los asaltos (2/7/2002, 26/1/2004, 4/5/2005), los enfrentamientos entre vecinos –llamados generalmente “ajustes de cuentas entre pandillas” (16/6/2003, 16/12/2003, 18/9/2004, 21/9/2004); allanamientos y operativos policiales (23/2/2003, 1/7/2003, 11/7/2003, 22/1/2004, 7/7/2004, 3/11/2004), la violencia escolar (11/4/2001) y la emboscada y asesinato de un policía (22/9/2002).

Cuando el medio muestra otro tipo de episodios, se interesa por destacar principalmente las acciones en contra de este tipo de hechos. Así se hace mención a actividades contra la violencia (19/4/2002, 15/10/2002) o contra la marginación (28/5/2002, 9/10/2004, 18/10/2004, 20/3/2004, 23/11/2004, 20/7/2006). Es destacable que, incluso en aquellas noticias que reflejan actividades de tipo cultural se hace referencia a la intención de “salir de la marginación” por parte de esos vecinos.

Escasas son las noticias que no hacen ningún tipo de mención a la “marginalidad” o “peligrosidad” del barrio: entrega de documentos de identidad (15/12/2004) y la campaña proselitista de candidatos del Partido Justicialista (26/5/2001) -aunque en esta última se deja constancia del reparto de comida gratis, reforzando la idea de la necesidad que tienen los pobladores-.

En resumen, las actividades que presenta la prensa dan cuenta de una extensa lista de acciones por fuera de la ley y en contra de los valores *aceptados* por todos los individuos de la sociedad. En las pocas oportunidades en que se muestran otro tipo de acciones, se destacan aquellas que buscan oponerse a las primeras de distintas formas, lo que remarca la existencia -aparentemente exclusiva- de situaciones vinculadas a la violencia y la inseguridad.

3.3. ¿Quiénes viven en el barrio La Gloria?

El perfil del vecino, según la prensa.

Al momento de buscar un perfil del vecino del barrio a través de las noticias publicadas, es posible reconstruir la caracterización que del mismo se realiza. De este modo, podrá establecerse, no sólo el tipo de actividad que se le asigna a los vecinos, sino –derivados de éstas- sus valores y formas de vida.

Como podrá derivarse del cuadro anterior, la prensa refleja principalmente a los vecinos como individuos que están en contra de la ley o, al menos, opuestos a los valores generales de la sociedad. De forma casi exclusiva se hace referencia a habitantes del barrio con las siguientes características:

- Asesinos, acusados de asesinato, asesinados en “ajuste de cuentas” y heridos en hechos violentos (10/11/2000, 16/12/2003, 26/4/2001, 26/9/2001, 26/4/2002, 22/9/2002, 24/3/2003, 15/6/2003, 1/7/2003, 17/7/2003, 16/12/2003, 13/1/2004, 6/5/2004, 2/8/2004, 18/9/2004, 3/11/2004, 4/11/2004, 19/12/2005 y 11/6/2003).
- Delincuentes (10/11/2000, 26/4/2001, 2/4/2002, 23/2/2003, 11/7/2003, 24/10/2003, 26/1/2004, 17/3/2005, 4/5/2005, 6/6/2005 y 19/6/2006).
- Prófugos de la justicia y sospechosos (6/7/2002, 22/1/2004, 26/4/2004 y 7/7/2004).
- Vecinos que actúan contra la violencia o contra la discriminación y la marginación (19/4/2002, 20/4/2002, 26/4/2002, 28/5/2002, 15/10/2002, 5/11/2002, 20/11/2002, 6/3/2003, 9/12/2003, 18/10/2004, 23/11/2004 y 13/3/2006).
- Vecinos que reclaman (9/12/2000, 19/4/2002 y 19/9/2003).
- Víctimas de la inseguridad (21/9/2004).
- Alumnos violentos (11/4/2001).
- Punteros políticos (26/5/2001).
- Artistas (25/8/2002, 20/7/2006).

3.4. ¿Quiénes tienen la palabra?

Una cuestión interesante de abordar es la del modo en que el medio analizado recaba y publica la palabra de las personas involucrados de algún modo en las noticias. Puede afirmarse que el diario prioriza ciertas voces (ya sea por su autoridad, legitimidad, accesibilidad, etc.) y que en este proceso necesariamente silencia otras.

Es notoria la proliferación de opiniones e informaciones por parte de la policía o de autoridades judiciales. Los “partes oficiales” son las voces privilegiadas por el diario para relatar sucesos o aventurar hipótesis, especialmente -como se entenderá- en las noticias que fueron señaladas bajo el título “Violencia / Inseguridad”, aunque también aparecen ejemplos en el resto de las notas.

De un total de 73 noticias aparecidas que mencionan al barrio La Gloria, sólo 13 de ellas, incluyen alguna declaración textual de alguno de sus vecinos. A continuación se recoge parte de sus expresiones, agrupándolas en dos ejes temáticos: por una parte el vinculado a los ítem violencia, inseguridad y delincuencia y, por el otro aquel que hace referencia a la idea de marginalidad y exclusión.

Declaraciones de los vecinos vinculadas al eje “violencia-inseguridad-delincuencia”:

- “Hacia mucho tiempo que no escuchábamos tantos tiros” (26/9/2001)⁵
- “Tenemos que ganar las calles a los no violentos. Debemos ser dignos como familia, como hijos de Dios y como humanos” (20/4/2002).
- “Hay que ganarle la calle a los violentos, porque hay muchas madres que lloran a sus hijos fallecidos, por ejemplo, en tiroteos” (26/4/2002).
- “Una vez me asaltaron a las 10 de la mañana, se querían llevar mis zapatillas y yo les dije que era alguien con los mismos problemas que ellos, y zafé” (28/5/2002).

5 El subrayado es nuestro.

- “Desde hace muchos años trabajamos contra la violencia. Cuando llegamos a este barrio todo estaba descontrolado. Había mucha violencia, pero con la ayuda de algunos vecinos y mucho trabajo, fuimos cambiando la vida en este sector de Mendoza” (15/10/2002).
- “Hay chicos de 12 años que fuman, y no podemos salir a la tarde por los tiros” (20/11/2002).
- “Nos impacta esta muerte porque se trata de un referente de la comunidad, pero hace rato que venimos preocupados. En los últimos meses, tres niños han aparecido muertos sólo en mi manzana por peleas de patotas [...] No podés cambiar tus convicciones por miedo, al contrario, tenés que mantenerlas más firmes que nunca [...] Ellos hacían respetar ciertos códigos -no atacar a personas del barrio o a gente que trabaja en el lugar- pero con su muerte, ya no corren más” (3/11/2004).
- “Siempre se habla del barrio por estas noticias, pero ¿quién persigue a los que venden las armas ilegales o a quien les provee la droga?” (3/11/2004).

Declaraciones vinculadas al eje “marginalidad-exclusión”.

- “Como a todos, nos da mucha impotencia que se produzcan robos, pero a diferencia de muchos, nosotros sabemos bien el porqué de estas situaciones; muchas veces la gente que roba lo hace para darle de comer a su familia o también para algún vicio, porque quieren olvidarse que son unos incomprendidos y marginados” (28/5/2002).
- “No puede ser que los abuelos estén abandonados, no hay programas ni nada que tenga en cuenta a los viejos y por eso decidimos apuntar el comedor a ellos porque los chicos medianamente tienen lugares” (5/11/2002).
- “Un amigo no pudo venir más a la escuela porque tiene que trabajar como limpiavidrios mientras los padres no hacen nada” (20/11/2002).
- “Todos los chicos tienen que comer bien. Acá hay amigos que no pueden estudiar porque tienen la panza vacía” (20/11/2002).

- “No queremos que nos discriminen por vivir acá. Nadie quiere entrar. Antes venía un señor con juguetes, y como lo asaltaban ya no viene más” (20/11/2002).
- “Hasta ahora los resultados han sido muy buenos, cada vez la gente se va uniendo más a las actividades que se hacen para promover un espacio de contención para los chicos” (18/10/2004).
- “Queríamos un lugar donde los más jóvenes pudieran integrarse a la vida del trabajo digno y efectivo, para que el día de mañana puedan formar una familia” (23/11/2004).
- “El encuentro sirve para darle un espacio a todos los artistas de la zona y para cambiar la imagen del barrio La Gloria. Esperamos que la gente vea que no todas las cosas de acá son malas, que de este lugar se pueden transmitir buenas noticias. Ir contra de la discriminación que sufre el barrio” (21/6/2006).
- “Cada vez teníamos que llegar más temprano (normalmente empiezan con la panificación a las 5 de la mañana) para tener la comida a tiempo si cocinábamos algo al horno (en el comedor comunitario)” (13/3/2006).

Algunas conclusiones sobre la palabra de los vecinos.

Las declaraciones de los vecinos que decide publicar el diario, quedan enmarcadas en la misma lógica que se plantea en el resto de las noticias -en las que no se recaba la palabra de los vecinos-. Ya sea por la pregunta del periodista (que no se detalla en la noticia) o por la decisión editorial, las voces vecinales apuntan a reforzar el mensaje emitido por el medio. A pesar de lo que podría asumirse en forma desprevenida, esto es así incluso, en aquellas notas en las que aparentemente se apunta a contradecir aquel mensaje, como pueden ser las referidas a la acción comunitaria, la inauguración de un centro de capacitación o un reclamo por servicios públicos.

Como se vio, en aquellas declaraciones inscriptas en el eje “violencia-inseguridad-delincuencia”, tanto el relato de los hechos (escuchar tiros, ser asaltado, peleas de patotas, niños muertos, armas ilegales, droga), como las expresiones de descontento al respecto y las posibles soluciones (ganar las calles a los violentos, trabajar contra la violencia, comprender las causas del robo), apuntalan el mensaje de inseguridad y violencia.

Del mismo modo, las declaraciones agrupadas en el eje “marginalidad-exclusión”, presentan la descripción de situaciones penosas (robar para comer, abuelos abandonados, comedores, niños limpiavidrios, padres vagos, niños con hambre y que abandonan la escuela, jóvenes sin recursos) y el relato de los modos propuestos para “salir” de ellas (crear un comedor comunitario, ofrecerse para ayudar y no tener que mendigar, reclamar que los chicos tienen que comer, crear espacios de “contención” e “integración”, demostrar que no todo es malo).

Al parecer, en las pocas oportunidades en que los vecinos pueden hacer uso de la propia voz en los medios de comunicación, lo hacen para reafirmar la construcción de identidad que plantea el propio medio: el barrio es un lugar marginal, donde viven muchos delincuentes y algunos vecinos que se esfuerzan por “ingresar” a una vida aceptada por el resto de la sociedad.

Conclusiones

El análisis de las noticias referidas al barrio La Gloria en Mendoza (Argentina), puede resultar útil para dar cuenta de la construcción de identidad que realizan los medios sobre ese barrio en particular, aunque de allí puedan desprenderse insumos que alcancen en general, a los sectores populares en la actualidad. Representar el barrio como lo hace la prensa en el caso que se ha detallado (presentándolo como un lugar marginal y peligroso) y a sus vecinos (como delincuentes y en el mejor de los casos, como gente necesitada) implica un condicionamiento de las posibilidades de formar una opinión y/o el modo de acercamiento hacia el mismo.

Con todo esto no se quiere decir que lo que publican los medios sea incorrecto o falso en sí mismo, pero sí que existe una forma de mostrar “la realidad”, realizando un recorte periodístico determinado, a partir de criterios profesionales e ideológicos (Álvarez Tejeiro, 2002) como parte de la lógica habitual del tratamiento periodístico. Lo que se busca, entonces, es remarcar la importancia creciente que la prensa adquiere, no sólo en la mediación de conocimiento sino en la construcción de identidad. Asumir que la identidad es resultado de una construcción de la que participen distintos actores sociales con intereses y capacidades diferenciados -alejándose de posturas esencialistas- implica reconocer que dicha construcción es aceptada socialmente y por tanto, difícil de cuestionar.

De allí la importancia que poseen ciertas voces a la hora de condicionar el perfil identitario de, por ejemplo, un sector de la población.

Dicho esto se plantean a continuación algunas conclusiones que se desprenden del presente trabajo:

1. La prensa construye un perfil del barrio La Gloria que lo coloca “por fuera” de lo aceptable. Esto se logra a partir de atribuirle características, modos, costumbres, intereses y valores que difieren con estándares establecidos como aceptables. El par dicotómico marginación / integración puede ser útil para resumir lo anterior. Esto deriva en la construcción de un perfil estigmatizante para los habitantes del barrio.
2. Tal construcción dificulta la posibilidad de pensar en alternativas que mejoren o transformen las condiciones de vida de los vecinos del barrio, ya que de la atribución de identidad que se realiza se desprende que la causa principal de la marginalidad del barrio, son sus propios vecinos. Ya se trate de la supuesta ausencia de valores, falta de voluntad o de fortuna, incapacidad para progresar o integrarse, etcétera, las razones implícitas esgrimidas no permiten preguntarse por los condicionamientos estructurales que forman parte de la explicación del tipo de existencia (“marginal”) que llevan ni cuestionar la legitimidad de tamaña suposición. La fortaleza de esta argumentación reside en su capacidad de explicar una situación compleja en extremo, a partir de un razonamiento sencillo e individualista en alto grado. Todo ello colabora en la naturalización de una situación política, económica y social, históricamente enmarcada en un momento y lugar dados.
3. Se ubica en tiempo y espacio (barrio La Gloria en la actualidad) un contraejemplo para el resto de la sociedad que transmite elementos para la construcción de una (otra) identidad, diferente a la que se proyecta sobre el barrio. Se refuerzan así, las creencias, valores y prejuicios de la gente que no vive (o no quiere vivir como) en ese barrio. A la vez que sirve de horizonte negativo particularmente para las golpeadas clases medias. Entran en juego aquí, el fortalecimiento de prejuicios hacia el barrio. Que se pueda estar peor en el futuro o que peligren las pocas certezas con que se cuenta (con especial importancia de las “certezas” vinculadas a la propiedad privada, pero también de la vida misma) ante el “avance de la inseguri-

dad” -vinculada exclusivamente a hechos delictivos protagonizados “por pobres”- aparecen como temores cotidianos que parecen borrar otro tipo de problemas y de inseguridades.

En definitiva, la atribución de identidad que realiza un medio periodístico sobre un barrio en particular, sirve como vehículo para comprender los mecanismos que entran en juego al momento de la definición (no sólo de un barrio, sino de un *barrio-símbolo* que es convertido en una síntesis de la situación de pobreza) y perfilan los condicionamientos presentes al momento de construir identidad por parte de los vecinos de ese barrio en particular y de los sectores populares en general.

Referencias

- Alvarez Teijeiro, Carlos y otros (2002). **Medios de comunicación y protesta social**. Buenos Aires, La Crujía.
- Auyero, Javier (1999). **Caja de herramientas; el lugar de la cultura en la sociología norteamericana**. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Calhoun, Craig (1991). El problema de la identidad en la acción colectiva en Auyero, Javier (1999). **Caja de herramientas; el lugar de la cultura en la sociología norteamericana**. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Dubar, Claude (2002). **La crisis de las identidades**. Barcelona, Valleterra.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comp.) (1996). **Cuestiones de identidad cultural**. Madrid, Amorrortu.
- Melucci, Alberto (1999). “Esfera pública y democracia en la era de la información”. En: **Revista Metropolitana**, vol. 3, nº 9, México, Centro de Estudios de Política Comparada.
- Svampa, Maristella (editora) (2000). **Desde abajo; la transformación de las identidades sociales**. Buenos Aires, Biblos.
- Vasilacchis de Gialdino, Irene (2003). **Pobreza, identidad y representaciones sociales**. Barcelona, Gedisa.